

DESARTICULACIÓN DE UN SIGLO

GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE

EL MÉXICO independiente atravesaba por una difícil etapa de ajustes y cambios. Las diferentes clases sociales estaban representadas por grupos que, aislados, permanecían en constante sobresalto. La rivalidad entre los diferentes partidos —primero de la monarquía y la república, después, del federalismo y el centralismo, y por último de liberales y conservadores— generó un caos en la administración del nuevo Estado.

Quienes representaban el retroceso buscaban el poder para garantizar su predominio e influencia en la esfera política, económica y social. Por otro lado, se encontraban los que, con un espíritu reformador de la situación establecida, buscaban cambios; entre éstos se encontraba gente de posición *acomodada* que se oponían terminantemente a salvaguardar los intereses de su propia clase social, pues estaban conscientes de la necesidad de que las leyes se aplicaran conforme a los principios universales de los derechos del hombre.¹

Estas condiciones de diferenciación social, así como el estado de agitación del país, condujeron a que los militares ganaran más y más fuerza en la dirección de los asuntos políticos. Los altos funcionarios, buscando un apoyo a su situación cuando ésta se volvía incierta, hubieron de darles mayores prerrogativas.²

Los constantes cambios en todos los ámbitos sociales que el país seguía experimentando hacia la primera mitad del siglo XIX, condujeron hacia el fenómeno de "empleomanía",³ según lo llamó José María Luis Mora refiriéndose a la

¹ Véase Josefina Vázquez *et al.* *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1973, t. III.

² Cf. Diego G. López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México. Clases sociales, partidos políticos*, México, UNAM, 1974, p. 86

³ Cf. *Ibidem.*, p. 87.

destitución de jefes y subalternos en cada cambio de administración, pues el gobierno ascendente creía prudente dar empleo a sus partidarios para recompensarlos por su valiosa ayuda, con el consecuente desempleo de los trabajadores del gobierno anterior.

Como resultado de esta situación, los hombres de la administración formaron una clase que, unida al clero y al ejército, gozaba de privilegios y amasaba grandes fortunas, originando con esta actitud un odio creciente del pueblo hacia ellos.

La pérdida de dos millones cuatrocientos mil kilómetros cuadrados de territorio en 1848 empezó a despertar la conciencia nacional, que entre 1827 y 1877 fue desarrollándose poco a poco entre los habitantes de la nación.

Quedaba por hacer la obra gigantesca de la reforma social y económica, tarea mucho más difícil que la de la simple emancipación política.⁴

México necesitaba acabar con la ignorancia, el fanatismo, los abusos y privilegios; enfrentar nuevamente al hombre con el trabajo para iniciar la recuperación de la industria y la agricultura.

Las actividades en el área económica, paralizadas temporalmente por las guerras, necesitaban de un impulso, pues "la agricultura se limitaba a unos cuantos productos indispensables para la alimentación; México exportaba casi exclusivamente oro y plata; el trabajo estaba estancado; los impuestos sin cálculo; el país sin seguridad; los ingresos del erario desperdiciados y el crédito interno y externo abatido".⁵

La crisis económica, ya manifiesta desde años atrás, había sido atacada por hombres preocupados por detener el catastrófico descenso del país; los gobiernos se empeñaron en crear un clima de seguridad y orden, en limpiar los caminos de homicidas y ladrones... perseguir el alcoholismo, se ocu-

⁴ Cf. Agustín Cue Canovas, *Historia social y económica de México (1521-1854)*, México, Trillas, 1976, p. 249.

⁵ Lilia Díaz, *Historia General ...*, *Op. cit.*, p. 92.

paron de establecer escuelas y hospitales, así como de mejorar el sistema penitenciario. Reducir los gastos públicos suprimiendo inútiles y reduciendo al ejército.⁶ También planteaban soluciones al problema de la población y mencionaban la situación en que se encontraban sus ocho millones de habitantes, "vestidos de pieles o de un miserable lienzo, que apenas basta para cubrirles la carne, viviendo en chozas y tan ignorantes".⁷ El resto de la población, reunido en las grandes ciudades, no vivía mejor, hundido en la miseria, sin trabajo.

A la guerra civil entre partidos, que con un carácter nacional representaban intereses reales de la sociedad en que se formaron, le siguió la guerra contra la Intervención Francesa.

La situación del país no podía ser más caótica: se sucedían un sistema tras otro, una constitución tras otra, unos gobernantes tras otros. Sin una base sólida ni legítima para todos, imperaban las facciones, así como las diferentes autoridades que por llegar al poder dejaban a un lado sus principios. El México de entonces era un país de innumerables revueltas, pero no se había visto que cambiara, de hecho, la situación general del país en favor de los desposeídos.

La revuelta de Tuxtepec, que introdujo gente nueva en el gobierno, dio a conocer, a partir de 1876, la consigna pública de... "pacificación y orden; en seguida, progreso económico, y por último, libertades políticas, siempre y cuando fueran compatibles con las ideas de disciplina y desarrollo."⁸

A pesar de los tropiezos iniciales de la administración de Porfirio Díaz, el país empezó a entrar en la senda del

⁶ José Joaquín Herrero durante su gobierno en 1848 se empeñó en crear un clima de orden. Otro intento de salvar al país es el que planteó Sebastián Lerdo de Tejada quien la reforma económica en 1853. La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, permitieron a esta sociedad delinear un pensamiento político definido. Guiada por Benito Juárez.

⁷ Díaz, *Op. cit.*, pp. 91-92.

⁸ Cf. Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía!*, México, Botas, 1958, pp. 47-67.

progreso: se reanudaron las relaciones internacionales, el comercio de exportación y de importación aumentó considerablemente, el paso del mercado local regional y nacional se realizó con cierta rapidez, favorecido por enormes adelantos que en materia de comunicación ferroviaria y telegráfica también se efectuaron.

La política económica adoptada por Díaz influyó definitivamente en el descontento de las clases populares. Esta situación tuvo un gran significado para la vida del ciudadano común, llena de privaciones, miseria e incertidumbre.

A pesar de estas circunstancias especiales, ello no impidió que los mexicanos alternaran su vida con algún tipo de diversiones.

Todos los pobladores, sin distinción de grupos sociales, podían asistir a los lugares públicos a escuchar la música que se tocaba en plazuelas y parques, acudir a los paseos tradicionales, a los teatros y a otra clase de diversiones.

Era un siglo de transición y de cambios, la población seguía celebrando las fiestas y tradiciones, como la llegada de los Santos Reyes, la Bendición de los animales, el día de la Candelaria, el martes de Carnaval, el Miércoles de Ceniza, el viernes de Dolores, el día de la Santa Cruz, el jueves de Corpus, el 13 de junio, día en que las solteras van a ver a San Antonio de Padua para que les conceda un novio, el Día de Muertos, cuando algunas familias colocaban la ofrenda para que sus deudos pudieran comer aquello que les gustaba en vida.

Los episodios de las constantes luchas por los que atravesó el país cambiarían la cotidianidad de los mexicanos. La lucha por la sobrevivencia se imponía sobre un México nuevo. Los habitantes tendrían que enfrentar la vida diaria. Paralelamente a la organización de las nuevas fuerzas políticas, sobrevinieron los cambios sociales que la propia inestabilidad del país suscitó. Cuando la república fue escenario del arribo y luego del éxodo de los ejércitos extranjeros, sus habitantes tuvieron que adaptarse a las nuevas circunstancias

para sobrevivir. Enfrentaron la desarticulación de la vida política y económica del país y sufrieron grandes penurias: hambre, miseria, inflación, desabasto, carencia, y desorganización de los servicios y falta de seguridad civil.

Los largos años de lucha propiciaron patrones de conducta y hábitos que quedarían en la conciencia colectiva y marcarían la cultura de los mexicanos. Sus experiencias más inmediatas fueron la de preservar sus costumbres y tradiciones hasta donde les fuera posible.